



EL PAISAJE: TAN CERCA Y TAN LEJOS

GUILLERMO NAGANO ROJAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA,
UNIDAD XOCHIMILCO

Arquitecto por la Escuela Nacional de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México, y maestro en Ciencias y Artes para el Diseño por la Universidad Autónoma Metropolitana (Área de Reutilización y Apropiación de los Objetos). Realizó también estudios en el área de Sustentabilidad en el posgrado de CyAD. Es profesor investigador en el Programa de Arquitectura de la UAM Xochimilco. Actualmente desarrolla, de manera interdisciplinaria, con profesores y alumnos de la División de Ciencias Biológicas y de la Salud, el Programa de Arquitectura de la UAM-X y la comunidad de la colonia Ciudad Jardín, un proyecto de rescate de las áreas verdes de esta última colonia, con el propósito de integrar el paisaje, la ciudad, la arquitectura y los jardines.

En este ensayo sobre el paisaje analizo algunas de las condiciones culturales prevalecientes en la segunda década del siglo XXI, incluida la cultura tecnológica, que nos permiten conocer, disfrutar, vivir o, en algunos casos (desafortunadamente) ignorar el paisaje. *Palabras clave: Paisaje, naturaleza, cultura, personas, belleza, cambio, recursos, tecnología.*

This essay on landscape analyzes some of the cultural conditions prevailing in the second decade of the XXIst century, included the technological culture, which allow us knowing, enjoying, living or, in some cases (unfortunately), to ignore the landscape. Keywords: Landscape, nature, culture, people, beauty, change, resources, technology.

NATURALEZA Y PAISAJE

El medio ambiente natural y el paisaje son dos entidades diferentes que con frecuencia se confunden, debido a que comparten la misma base material. La esencia de todo paisaje es la naturaleza; es el hombre quien le da la connotación de paisaje al contemplarlo bajo determinadas circunstancias. Los elementos de la naturaleza son convertidos en paisaje en cuanto la mirada los abarca, el cerebro los estructura y el espíritu los disfruta.

La naturaleza es un todo en movimiento constante cuyas partes son analizables científicamente, al mismo tiempo que una entidad, a la cual convertimos en paisaje al contemplarla con la visión del espíritu y medirla con los valores estéticos de la cultura.

El hombre puede interpretar al Universo todo como paisaje natural: el cielo, el sol, la luna, las estrellas, las nubes, el mar, los desiertos, las selvas, los bosques, las montañas, los lagos, los ríos; el día, la noche, las estaciones del año; la flora, la fauna; la lluvia, el trueno, o cualquier combinación de estos elementos que sea motivo de disfrute y pueda producir espectáculos de enorme belleza; es decir: los amaneceres, los atardeceres, los arcoíris, las auroras boreales, los relámpagos, las erupciones volcánicas, nevadas, lluvia, niebla...

Aun los desastres naturales: erupciones, incendios forestales, ciclones, tornados, tormentas eléctricas, tsunamis, producen imágenes de un dramatismo y calidad estética inigualables, si bien suelen ser desestimadas por las consecuencias lamentables que generalmente les acompañan.

El paisaje capturado en imágenes y reproducido en pinturas, fotografías y películas nos permite identificar y racionalizar los patrones y herramientas con que la naturaleza los diseña y construye. Una montaña, un lago, un río, un claro en un bosque, todos ellos se han modelado con erosión, erupción y sedimentación, utilizando el agua, la tierra y la vegetación como materia prima; en tanto que son el sol, el viento y los seres vivos las energías que los transforman.

DE NATURALEZA A PAISAJE

El entorno primigenio que existe, ha existido y existirá eternamente, aun bajo el manto construido o modificado por la mano del hombre, seguirá rigiéndose por sus propias leyes; leyes a las que el hombre debe someterse, aunque—bajo ciertas circunstancias—pueda parecer que tiene la fuerza y el ingenio



Figura 1. Una potente manifestación del paisaje natural. Cañón del Cobre en Chihuahua, México. Todas las fotografías pertenecen al archivo personal del autor, excepto las que tienen su propia fuente.



Figura 2. El cielo: juego de luz y movimiento bajo el cual se desenvuelve el paisaje.

para doblegarlas. No hace falta explicar las consecuencias de esto, ya que terremotos, ciclones e incluso el calentamiento global son argumentos irrefutables de la fuerza de la naturaleza. No obstante, aceptemos que, al menos en determinadas ocasiones, la naturaleza humana entiende que su mejor y más amigable relación con el medio ambiente ocurre cuando se respetan sus características y solamente se toman de éste los recursos necesarios para la sobrevivencia. Así, un espacio natural no intervenido, o intervenido con respeto, permite aún descubrir y admirar montañas, mares, bosques, ríos, y las propias ciudades, es decir, todos aquellos elementos que ante nuestros sentidos adquieren la investidura de paisaje. El paisaje, de esta manera, no es sino esa imagen que creamos cuando nos damos el permiso de conectarnos, sensorial y emocionalmente, con el entorno en el que estamos insertos.

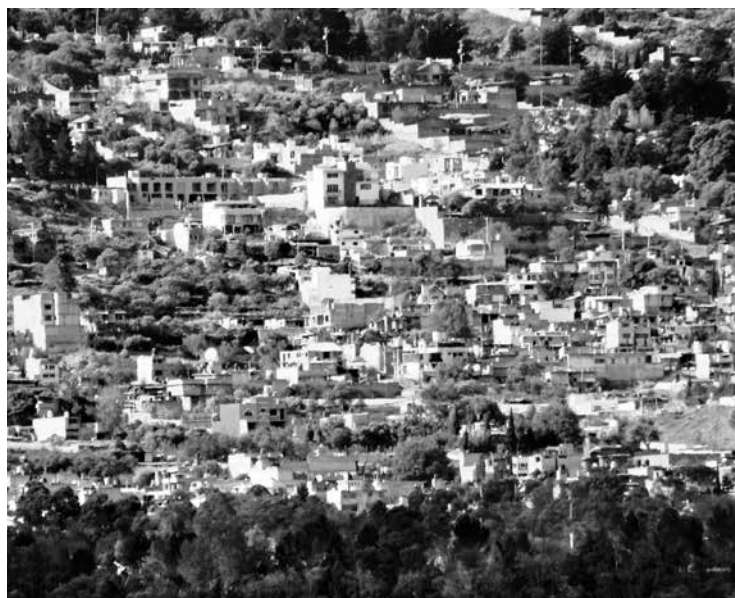


Figura 3. El paisaje, invadido gradualmente, recupera su espacio.

Pero el paisaje es también una percepción colectiva, además de individual, del espacio, que se vive a través del tiempo. La percepción colectiva del paisaje posibilita adjudicarle ciertos valores ambientales y culturales que promueven su utilización para fines económicos, recreativos y contemplativos. Bajo esta perspectiva, ha sido categorizado como paisaje cultural, urbano, industrial, tangible, intangible, etc.; además de aceptar otras subcategorías, tales como paisajes históricos, patrimoniales, costeros, marítimos, selváticos, virtuales, etcétera.

Utilizar el paisaje existente y construir paisajes diferentes para el bienestar, la convivencia y la recreación, es tarea de disciplinas como la arquitectura de paisaje, el urbanismo, la planeación territorial y otras, ya sea copiando las formas espontáneas del paisaje natural o bien intentando someterlas a la geometría y al simbolismo. El diseño del paisaje es una actividad cultural. Como tal, los paisajes diseñados son creaciones culturales y en ocasiones creaciones artísticas que brindan formas alternativas del paisaje natural.

NATURALEZA Y CULTURA

Cada espectador interpreta el paisaje de acuerdo con el lugar, la hora y las circunstancias en que lo contempla. Esas circunstancias están determinadas en gran parte por la cultura dominante, la cual también es causa y efecto de los patrones de diseño con los que el hombre modifica el paisaje natural, utilizándolo como fondo y materia del paisaje creado.

La condición humana motiva al hombre para inventar paisajes o modificar los existentes, lo cual le produce la sensación de poder subyugar la naturaleza, aun sabiendo que esto es una mera ilusión de alcances espaciales o temporalmente limitados.



Figura 4. La fuerza amenazante del paisaje volcánico es sin embargo apreciada por su belleza singular.

Pinturas rupestres, pirámides, templos monumentales, esculturas, ciudades y jardines han sido a lo largo de la historia ejemplos de culturas que aspiraron a perdurar, pero que el tiempo y la naturaleza han desvanecido con la violencia del terremoto y el huracán, con la constancia del viento y la gota de agua o debido a la insensibilidad y capacidad destructora del hombre.

LA BÚSQUEDA DEL PAISAJE

Bajo el mismo multifacético, cambiante y multicolorido cielo, el planeta aloja más de siete mil millones de habitantes separados por fronteras basadas lo mismo en la economía que en la política. Las naciones han intentado dividir inclusive el cielo—espacio aéreo en términos aeronáuticos—, pero las aves lo utilizan como un espacio compartido, funcional y de uso temporal para sobrevivir bajo reglas de comportamiento social animal, las cuales distinguen entre la participación solidaria en un vuelo de migración o el desplazamiento para alcanzar la individualidad del nido, o bien para anteponer la defensa de un territorio; entre otros modelos animales, el modelo aviar es un ejemplo de racionalidad, aunque los humanos lo consideremos tan sólo un comportamiento instintivo.

Desde luego que la facultad de volar, o de nadar en el caso de los peces y mamíferos marinos, marca una diferencia para con los mamíferos terrestres, cuya limitada capacidad de desplazamiento se compensa, en el caso de los hombres, mediante la utilización de transportes mecanizados. A diferencia del cielo y los océanos, donde los organismos vuelan o flotan con sus propios recursos fisiológicos, los humanos requerimos de artefactos externos para desenvolvemos sobre superficies discontinuas y accidentadas en las que los recursos



Figura 5. Un bello promontorio creado por el hombre en la Cuenca de México. Palacio de Bellas Artes, Ciudad de México.

(agua, suelo, bosques, selvas, desiertos; es decir, ¡el paisaje! en su forma primigenia) se reparten de manera desigual, lo cual crea la necesidad de compartirlos, bien acercándose a ellos o extrayéndolos de su lugar de origen, ya sea mediante guerras, transacciones comerciales o el turismo. En épocas pretéritas, fenómenos naturales o la búsqueda de condiciones favorables de vida de las sociedades nómadas provocaron migraciones que permitieron el conocimiento, comparación y apropiación de paisajes diferentes. Hoy, en los comienzos del siglo XXI, las migraciones (para determinados pueblos o individuos) siguen obedeciendo a cuestiones de sobrevivencia o al menos a la búsqueda de mejores condiciones de vida. En otros ámbitos existen también migraciones promovidas con fines financieros o de productividad a través de traslado de capitales y de establecimiento de plantas industriales que llevan consigo movimientos de la población y modificaciones al territorio. Otro sector que provoca migraciones, aunque de carácter generalmente temporal es el turismo, para el cual el paisaje es un incentivo y en algunos casos se asocia a la especulación inmobiliaria como un valor agregado.

Las bases sobre las cuales compartimos los paisajes se basan en el grado de habitabilidad o de recursos que pueden brindar y en las características culturales y sociales asociadas a ellos, pero sobre todo por la distancia, real o virtual, a la que se encuentran.

PAISAJE Y PARAÍSO

El paraíso perdido y el paraíso prometido son dos conceptos que juegan con imágenes ilusorias de paisajes míticos que han sido creados como modelos aspiracionales de un mundo y una vida feliz.

Algunas religiones utilizaron el desconocimiento de las leyes que rigen los fenómenos naturales para conferir a los elementos del paisaje características mágicas que resultaban convenientes para explicar lo entonces inexplicable. La invención del paraíso en los diferentes cultos religiosos puede haber sido consecuencia del proceso de vincular las características del entorno natural con significados subjetivos y fantasiosos.

Debido a diversas circunstancias: latitud, lugar, cultura, clima, sólo por mencionar algunas, y desde su nacimiento hasta su muerte, las personas van elaborando hitos paisajísticos; un lago, una montaña, una costa, un pueblo, etc. Para las tribus nómadas, éstos eran elementos de orientación y seguramente indicadores de la presencia de condiciones de sobrevivencia. Cuando llegó el tiempo de las sociedades sedentarias, las personas se arraigaban al paisaje en que nacían y sólo unos cuantos exploradores y aventureros tenían la posibilidad de conocer diferentes tipos de paisajes. El descubrimiento y divulgación de otros sitios con riquezas, reales o ficticias, terminó por promover guerras de conquista, las cuales, a su vez, ocasionaban que los soldados conocieran paisajes diferentes. Cuando éstos sobrevivían, regresaban a sus lugares de origen para narrar tales o cuales características de otros paisajes en comparación con los propios.



Figura 6. El agua, fuente de vida y de paisaje.



Figura 7. Los mayas, maestros de la arquitectura de paisaje. Zona arqueológica de Palenque, Chiapas. Fotografía: Liliana Aguilar.

Pero no sólo se compartieron paisajes reales, sino también aquellos que las creencias y la fantasía de las diferentes culturas establecieron como utopías: destinos sobrenaturales, lugares más allá de la muerte y también los sitios donde se originó la vida; sitios estos últimos en los cuales se reunía lo mejor y más bello del paisaje; en los que reinaba la paz y el disfrute de los sentidos; en dos palabras: el paraíso. Esta imagen, real o imaginada, aparecía tejida en tapices y alfombras, descrita en las páginas de libros, o bien plasmada sobre lienzos, muros y techos de templos y palacios.

EL PAISAJE CERCANO

Mirar lo que nos rodea, escuchar sus sonidos, aspirar sus aromas, sentir su temperatura, percibir todos sus casi infinitos movimientos, nos comunica con ese todo al que yo llamo paisaje. Algunos lo llaman medio ambiente o simplemente naturaleza o románticamente madre naturaleza. Otros más, y no sin razón, sostienen que la definición define al definidor. Los geógrafos, los filósofos, los pintores, los poetas, los científicos, tienen sus propias definiciones. Cada visión y cada disciplina considera el paisaje desde sus propias referencias, las cuales pueden ser de carácter material, espiritual, religioso, científico, poético o ambiental.

Los arquitectos incluso se han apropiado del concepto y han desarrollado la disciplina conocida como Arquitectura de Paisaje, estrechamente ligada a los negocios inmobiliarios y al desarrollo del espacio público urbano.

Dos arquitectos mexicanos han recibido las más altas distinciones en el campo de la arquitectura y el paisaje: Luis Barragán, quien recibió el premio Pritzker en 1980, y Mario Schjetnan, quien fue merecedor del premio Sir Geoffrey Jellicoe en junio de 2015. El primero, gracias a su trayectoria como arquitecto, que incluía notables proyectos de paisajismo; el segundo, específicamente por su dedicación a la arquitectura del paisaje.

EL PAISAJE: TAN CERCA Y TAN LEJOS

En este siglo, los avances en la transportación y las comunicaciones multimedia nos permiten acercarnos a paisajes distantes o, mejor dicho, hacer que paisajes distantes puedan acercarse a la breve distancia que, por ejemplo, significa sostener un teléfono celular. Sin embargo, lo que puede marcar una diferencia significativa en la percepción del paisaje reside en la interpretación que un espectador puede tener de acuerdo con su ubicación; es decir, alguien situado en el sitio, frente a otro que meramente mira la imagen mostrada en un reportaje de *National Geographic*, o bien que la recibe en tiempo real mediante WhatsApp; en el caso extremo tenemos a alguien compartiendo una *selfie* en determinado paisaje, tratando de transmitir las emociones y sensaciones que determinado entorno puede producir. La cantidad de matices en la interpretación se multiplica al infinito si el espectador es alguien que contempló el mundo hace sesenta años en relación con alguien que apenas lo descubre.

Mas allá de estas maneras de ver y sentir el paisaje, aparentemente todas favorables, con excepción tal vez de cuando nos ubicamos ante sitios destruidos por guerras o fenómenos naturales, situaciones que, aun así, reflejan posibles transformaciones del paisaje.

EL PAISAJE MERCANCÍA

Mención aparte merece la visión que influye poderosamente en el modo de utilizar el paisaje, es decir, la caracterización económica del paisaje. Cuando el hombre tuvo conciencia de que podía llevar una existencia separada de los elementos de la naturaleza, como vegetales, animales y minerales, por ejemplo, éstos empezaron a ser vistos como recursos susceptibles de explotación.

“Cherchez la femme”, en su época Alexandre Dumas escribió “buscad a la mujer” como una fórmula para encontrar al culpable de un crimen que más tarde las novelas policíacas adoptaron como una regla general; actualmente sería



“cherchez l’argent” (buscad el dinero) para encontrar al culpable de los crímenes contra el paisaje.

Cuando los hombres dejaron de transfigurar las fuerzas de la naturaleza en ídolos y deidades, el paisaje natural tampoco fue más la imagen idealizada del paraíso y terminó por convertirse en mercancía.

El paisaje como mercancía se comercializa a partir de desmantelar sus partes y procesarlas como fuente de materias primas para la construcción del entorno antropizado, muchas veces sin importar la belleza del lugar del que se toman. En aquellos sitios de gran riqueza paisajística, inmobiliarios, productivos, agrícolas y extractivos, o con buenas condiciones de accesibilidad, a la par de sus valores surgen conflictos de carácter económico que derivan en condicionamientos políticos y legales.

Incontables paisajes son desmantelados para comerciar con su totalidad o con los recursos que los componen; algunos ejemplos evidentes son la desaparición de bosques para aprovechar su madera, la utilización de cuerpos de agua para descargar residuos y la utilización del territorio para el crecimiento de las ciudades. Sus usos varían desde formar parte de

la propia estructura de los edificios construidos, o aportar materia prima o insumos para la industria u otros ramos utilitarios, hasta algunos más refinados como la integración de esculturas o algunos terminados de obras de arquitectura. Otras veces el paisaje se vende como fondo o soporte para desarrollos inmobiliarios, principalmente aquellos dirigidos al turismo y la recreación.

El paisaje, entonces, cada vez más es una mercancía cuyo disfrute de manera presencial es sólo accesible para las minorías privilegiadas que disponen de tiempo y recursos para contemplarlo, adquirirlo, explotarlo y disfrutarlo. Otros, por necesidad o por negocio, usan, consumen y contaminan sus recursos, a veces hasta ocasionar su total desaparición como paisaje o su absoluta transformación en materias primas para la industria.

Otras dimensiones del comercio con el paisaje implican su *conservación* para su posterior utilización como proveedor de beneficios ambientales o su explotación como sitios de belleza natural.

De cualquier forma, el paisaje natural, normalmente considerado como un territorio inalterado, bajo determinadas circunstancias se convierte en objeto de la codicia del negocio inmobiliario, de la industria extractiva, de la agricultura y de otras formas de aprovechamiento de los recursos naturales.

Mientras el aprovechamiento de los recursos del paisaje natural se mantuvo en equilibrio ante las necesidades de la población en general, pudo considerarse a salvo. Al romperse este equilibrio, principalmente por acciones derivadas de factores económicos, el paisaje ha ido perdiendo espacio, especialmente debido al crecimiento de los asentamientos humanos. Por otra parte, tal crecimiento no se refleja siempre solamente en pérdidas de extensión y recursos, sino que también influye en el deterioro que se ocasiona al ambiente, pues se contaminan suelo, agua, y atmósfera.

Ya sea que el paisaje objeto de comercialización permanezca inalterado o bien sea antropizado, su explotación tiene



Figura 8. La gente como complemento del paisaje. Costa Nayarita, México.



Figura 9. Jardín etnobotánico de Oaxaca. Parterres oaxaqueños.



Figura 10. Las puestas de sol, espacio de contemplación del paisaje. Isla Mujeres, Quintana Roo.

que someterse a las leyes de la oferta y la demanda, en la que se fijan precios que varían de acuerdo con diferentes factores y actores: 1) los que viven en el paisaje, o sea, los habitantes del lugar; 2) los que son paisaje: personas, animales y cosas; 3) los que lucran con el paisaje: televisoras, agencias de viajes, cadenas hoteleras, promotores inmobiliarios, agencias gubernamentales; 4) los que disfrutan del paisaje: habitantes del lugar, turistas, fotógrafos, documentalistas; 5) los que destruyen el paisaje: protagonistas de guerras, compañías dedicadas a la minería, o a la explotación de maderables, agricultores y ganaderos, constructores de infraestructura, etcétera.

Resulta muy difícil evitar las combinaciones o contaminaciones entre los actores anteriormente citados, lo cual da pie a la aparición de instituciones o personas dedicadas al estudio, al diseño y a la gestión del uso y destino del paisaje. Estas instancias se crean con la finalidad de prevenir, diseñar, mitigar o rescatar los paisajes cuya existencia pudiera estar en peligro.

Ante este panorama, han surgido iniciativas de personas, organismos e instituciones que buscan normar la explotación de los recursos naturales. Sin embargo, la aplicación de las normas y reglamentos ha sido limitada por la falta de recursos para su implementación. El paisaje puede llegar a involucrar a la sociedad en la defensa, protección y conservación de los recursos naturales apelando a la sensibilidad y la belleza.

Entre las propuestas más significativas para su defensa se encuentra el Convenio Europeo del Paisaje, elaborado en el seno del Consejo de Europa y concluido en el año 2000 en Florencia, buscando la protección de todo tipo de paisajes.¹

En México, de manera incipiente se han realizado algunos esfuerzos como la Carta Mexicana del Paisaje, de la Sociedad de Arquitectos Paisajistas de México, en 2011;² o bien la Carta de Puebla sobre la protección de los Paisajes Patrimoniales, firmada en 2014.³ Pero a pesar de estos y otros esfuerzos, el crecimiento de la población conduce hacia una de las múltiples disyuntivas que enfrenta la humanidad y que representan un conflicto para la condición humana, cuya visión ambivalente transita entre las necesidades físicas y las necesidades espirituales: al paisaje se le admira como un todo, pero se codicia la explotación de sus partes.

El paisaje, su territorio y los recursos que lo integran requieren de más y mejores leyes que les protejan y les otorguen un peso significativo en la balanza de los intereses de quienes toman las decisiones que modifican la superficie del planeta.

La extensión territorial del paisaje es cada vez menor debido a la invasión de su espacio por el crecimiento de las ciudades y también por la destrucción de sus características, ocasionada por la explotación de los recursos que lo integran. La intensiva extracción de tales recursos para la producción, venta y consumo de toda clase de productos, especialmente los de la industria de la construcción, es un asunto que nos invita a reflexionar sobre cómo hacer prevalecer una actitud equilibrada entre la conservación del paisaje para el goce espiritual y la utilización de sus partes para las necesidades del consumo. Cada situación particular y local sobre el uso y destino de los sitios y recursos del paisaje está sujeta a una toma de decisiones, mismas que no sólo afectan a las comunidades que los habitan y poseen, sino al planeta en su totalidad.

1. Consúltase www.coe.int/t/dg4/cultureheritage/heritage/landscape/Ver-sionsConvention/spanish.pdf.

2. https://paisajesculturales.files.wordpress.com/2013/03/cmp_final.pdf.

3. www.todopatrimonio.com/pdf/carta_Puebla-paisajes.pdf.

EL PAISAJE Y LAS COMUNICACIONES

¿Hasta que grado podrían el valor estético y la conciencia de las aportaciones del paisaje contribuir a la salud ambiental o modificar la actitud de una sociedad hedonista e hipercomunicada orientada al consumo?

A pesar de que existe cierta conciencia acerca de la vulnerabilidad de los recursos que estructuran el paisaje, cada vez más disminuyen las áreas de conservación de paisajes y recursos naturales en comparación con aquellas destinadas al crecimiento de las ciudades y a la extracción de materiales utilizados para aprovisionar poblaciones ávidas de comodidades y *gadgets*.

A esto se suma el impacto que sobre el paisaje tienen las vías y los medios de transporte: aviones, barcos, ferrocarriles y automóviles (aun los eléctricos) que consumen combustibles fósiles contaminantes, además de que rompen con el trazo de caminos las unidades del paisaje.

Los transportes, además, son un vector que alimenta el turismo, otra manera de interactuar con el paisaje natural, que —ante la demanda— debe justificarse adoptando diferentes modalidades, incluyendo las que se consideran amigables con el medio ambiente: turismo de aventura, ecoturismo, turismo cultural, etcétera. Por otra parte, los espacios naturales considerados de gran valor paisajístico son cada vez menos y generalmente se ubican en lugares poco accesibles.

Hay ocasiones en que los fenómenos naturales, tales como erupciones volcánicas, terremotos, tsunamis, inundaciones, incendios, etc., son la causa de los cambios en el paisaje, lo cual puede resultar lo mismo en escenarios de desastre que en lugares espectaculares, sin que unos excluyan a los otros. El planeta sigue su camino evolutivo sin consultar ni tomar en cuenta las aspiraciones y voluntades de los seres humanos. Comparativamente, es poca la afectación de las acciones humanas sobre el planeta, y muy grande la afectación del más pequeño fenómeno natural sobre la humanidad.

Es por esta razón que el disfrute del paisaje natural así como su transformación en tiempo y espacio, son una tarea y responsabilidad de los seres humanos, basada en el conocimiento del entorno y el comportamiento social.

Los recursos de la ciencia y la tecnología, los transportes y las Tecnologías de la Información y la Comunicación permiten conocer la riqueza y diversidad geográfica y cultural de casi todos los continentes. Más, como anteriormente se

mencionó, la desigualdad de las sociedades sólo permite a los ricos (en tiempo y dinero) ubicarse presencialmente en los rincones más bellos o impresionantes; para el resto de la población, únicamente es el entorno inmediato y próximo el que pueden conocer y disfrutar.

En todo el planeta quedan muy pocos paisajes naturales que no hayan sido fotografiados y dados a conocer en la internet; quizá sólo algunos rincones de las regiones polares, de algunos desiertos, de algunas selvas, de las cumbres más altas, de las profundidades oceánicas, etc., muchos de ellos poseedores de riquezas que no ha sido posible explotar porque resultan incosteables o inaccesibles para la maquinaria y los equipos requeridos, o inhabitables para las personas que los operan. Gracias a ello es que conservan aún sus características naturales, mismas que sólo conocemos gracias a ciertos avances tecnológicos o a los arriesgados exploradores que han llegado a ellos (en ocasiones aun a costa de sus vidas). Pero estos parajes pueden ser contemplados ya, en buena parte, incluso por los más pobres del planeta y en sitios donde campean las desigualdades, por ejemplo gracias a un teléfono celular o una tableta, aparatos a partir de los cuales podemos también tener acceso virtual inclusive a sitios y paisajes más allá de nuestro planeta, o bien asomos a distintos rincones del cosmos.



Figura 11. Carreteras funcionales, mal necesario que al igual que la arquitectura puede eventualmente lograr una integración con el paisaje. Fotografía: Lilibiana Aguilar.

Cimas, desiertos, casquetes polares, profundidades oceánicas, y asimismo lugares que están fuera del planeta, se han puesto al alcance de casi cualquier pantalla o bien pueden recrearse mediante el cine, ahora en formato 4D, y todos ellos configuran retos irresistibles para el espíritu de aventura de la humanidad. De ser una imagen evocadora contenida en una tarjeta postal, el paisaje ha pasado también a ser una imagen que podemos tener al alcance de la vista con el uso de las más avanzadas tecnologías, mediante las cuales incluso tenemos accesos a lugares antes sólo reservados para ciertas criaturas como las aves, todo gracias a artefactos y personas que ahora pueden acceder, o volar y saltar desde lugares antes inalcanzables. Luego entonces, la montaña más alta, el océano más profundo o bien paisajes galácticos de belleza extraordinaria están al alcance de un clic, sin arriesgar nuestra propia vida, por no mencionar que solemos hacerlo desde la comodidad del sillón más confortable de nuestra sala. Por tanto, los lugares cuyas características los hacían deseables de disfrutar o que podían calificarse como un panorama sorprendente, imponente, majestuoso o simplemente bello, cada vez son menos.

PAISAJE Y TURISMO

El turismo [es] responsable del desplazamiento cada año de más de mil millones de personas a través de las fronteras internacionales.⁴ En comparación con los más de 7 000 millones de personas que habitamos el planeta, las cifras pueden parecer desproporcionadas; sin embargo, la diferencia es significativa si se comparan los ingresos de los que viajan con los de aquellos que, en muchos casos, no conocen más allá de los límites del lugar en que nacieron. Pero el paisaje o los paisajes que se mantienen o bien los que se modifican físicamente como consecuencia de terremotos, inundaciones, erupciones, tornados, huracanes, sequías y otros fenómenos se siguen considerando altamente incitantes para satisfacer o expandir aún más las inquietudes humanas.

4. Véase: "La Conferencia Mundial sobre Turismo y Cultura de la OMT y la UNESCO reúne por primera vez a ministros de Turismo y de Cultura" disponible en <http://media.unwto.org/es/press-release/2015-02-09/la-conferencia-mundial-sobre-turismo-y-cultura-de-la-omt-y-la-unesco-reune>



Figura 12. El paisaje para la aventura. Cascadas de Misol-Ha, Chiapas. Fotografía: Liliana Aguilar.

APROPIACIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES

Otra manera de analizar el paisaje depende de las relaciones que se establecen con él. Esta comunicación entre el hombre y el paisaje, siempre presente pero no siempre consciente, nos permite percibirlo como una totalidad o de manera fraccionada. Las diversas formas de apropiación del paisaje van desde las industrias que transforman sus recursos en combustibles, objetos, edificios, ciudades, carreteras, etc., y consecuentemente consumiendo territorio, agua, bosques, montañas, selvas, hasta los que llevan un turismo cada vez más selectivo a lugares cada vez más acotados: playas, panoramas, climas, vegetación, fauna, costumbres, etc. La falsa idea que suelen darnos las numerosas declaratorias de áreas naturales protegidas, reservas naturales, patrimonios, etc., sólo significa que lo que antes ocupaba el planeta entero, ahora se reduce, comparativamente, a pequeñas manchas diseminadas por todos los continentes.

Esto da pie a una situación en la que los habitantes de los lugares considerados paisaje (incluidos como parte del mismo,



Figura 13. La importación de conceptos paisajísticos. Jardines de México, Morelos.

como de hecho lo son), a diferencia de cuando la relación paisaje-habitante era una relación simbiótica y equilibrada, cada vez más quedan reducidos a fabricantes de artesanías y proveedores de servicios, y en muchos casos son los menos beneficiados de la explotación de los sitios y sus recursos.

La búsqueda de lo opuesto crea situaciones paradójicas en las que los lugares apartados, casi vírgenes y de difícil acceso, son inyectados con grandes recursos económicos que los convierten en exclusivos y lujosos *retreats*, *summum* de la comodidad para aquellos que los pueden pagar; por el contrario, los habitantes de parajes alejados pero sin la capacidad económica para subsistir aspiran a gozar la vida de las ciudades.

El crecimiento de la población, causa y consecuencia de la ocupación del territorio, y el correspondiente consumo de recursos naturales convertidos en materias primas que después se convierten en basura y contaminantes del ambiente, es (a pesar de esfuerzos de control de la natalidad, enfermedades y guerras) algo incontenible.

De esta manera el paisaje de una cascada de aguas cristalinas y milenarias se convierte apenas en una imagen más, contenida en una pantalla colgada en cualquier lugar de la casa. Tal vez ese lugar hasta hace poco de apariencia natural inalterada, desde hace unas horas se haya convertido ya en la alberca del *spa* de un nuevo hotel de precio inalcanzable para los tenedores originales de aquel sitio privilegiado, un lugar en que antes bebían, se aseaban y disfrutaban, y que ahora, si acaso, sólo pueden contemplar mientras atienden a los huéspedes a cambio de un salario o una propina. En tanto que, respecto de tal cambio de paradigma, no faltará quien se ufane de haberles “mejorado” su calidad de vida.

Pero quizá algunos privilegiados puedan aún retornar a uno de estos lugares y agregar sobre la pequeña pantalla de su artefacto digital: “lo conocí cuando estaba casi virgen”; y capturar esta nueva imagen, la cual (a diferencia de una tarjeta

postal del siglo pasado) ahora tendrá color, movimiento y una nitidez y un detalle sin par, mismo que no alcanzará a apreciar en ese momento, sino hasta cuando pueda reproducir lo capturado en un fino aparato BluRay Full HD.

REFLEXIONES FINALES

México es un país rico en paisajes naturales y paisajes diseñados de gran belleza y atractivo, mismos que se comparten de lado a lado con ciudades contemporáneas caóticas y de aspecto degradado. La variedad del paisaje natural en nuestro país es una de las más completas del mundo, a la que se suman sus sitios arqueológicos y muestras de arquitectura de todas las épocas, condiciones que le otorgan un enorme atractivo para el turismo. No obstante, la explotación desequilibrada de sus recursos naturales y el crecimiento de las ciudades ponen en riesgo la conservación del paisaje.

Hace falta ordenar la manera de aprovechar el paisaje para beneficio de la población.

Hasta ahora las acciones gubernamentales para proteger este paisaje se han concretado a decretar áreas naturales protegidas, reservas de la biosfera, parques nacionales, zonas arqueológicas, pueblos mágicos y humedales de importancia internacional, pero propiamente como paisajes son pocos los que se preservan si no es que se reconocen como patrimonio de la humanidad.

Luego entonces, los esfuerzos de las instituciones para proteger el paisaje no trascienden más allá de documentos de buena voluntad limitados a su difusión en medios académicos y periodísticos.

Por todo ello es que resulta fundamental que la educación desde el hogar, el trabajo, los medios de comunicación y la educación elemental promuevan el cuidado, pero también el disfrute responsable del paisaje como un bien ambiental y social indispensable.